

estoy pidiendo algo a lo que tengo derecho y si me lo niegan que me explique porque. El ayuntamiento no podía pasar esta carta por alto, podía contestarnos negativamente, pero sabíamos que habría respuesta. Este es el sentido de estos versículos, y textos como Mateo 21:22

El secreto esta en la palabra intermedia, "creyendo". Tener la seguridad, de que habrá respuesta, que Dios en su sabiduría me dará lo que me conviene y si no me da lo que pido, me explicara el porque. Santiago 4:2+3, nos habla también de este asunto. Pedís pero pedís mal: "Dios no puede negarme esto, me lo merezco"; "yo no he hecho nada malo, y Dios debe quitar esto de mi vida"; "Tengo derecho a ser feliz y quiero que Dios me conceda esto".

Cuando elevo una oración a Dios, debo expresar, sin tapujos, ante el Dios todo lo que esta en mi corazón, mi frustración, mi desesperación, mi ansiedad, mis pocas ganas de vivir, todo lo que en mi interior está, elevar entonces mi petición, lo que a mi parecer necesito, y "creyendo", esperar la respuesta de Dios, no esperar que cumpla lo que pedí, sino esperar su respuesta.

Mis hermanos la fe no es un sentimiento, no es solo creer o no creer, no es solo una decisión, sino que es una fuerza activa que me ayuda a acercarme a Dios con la visión correcta. Solo de esta manera evitaré que no haya interferencias en nuestra comunicación.

### Resumen.

"Señor enséñanos a orar", le dijeron los discípulos a Jesús, y el les dio estos tres consejos, orad persistentemente, orad con la seguridad que vuestro padre os quiere y sabe lo mejor para vosotros y orad sobre todo con fe que, que de parte de Dios hay respuesta .

En muchos bloques asomado al balcón de tragaluz donde suelen dar las cocinas, justo a la hora de comer, solo se oye una cosa, la televisión, no se oye nada mas que la tele, no hay comentarios sobre lo que este chico me ha dicho, o mal que me fue el examen, o lo que me divierte hacer gimnasia, ni sobre esto ni sobre nada, falta de comunicación.

Luego los Padres e hijos nos se entienden, porque no hay comunicación entre ellos, aún viviendo en la misma casa, son unos extraños, los unos para los otros.

Si no aprendemos ha entablar correctamente comunicación con Dios, de una manera constante, ferviente, segura y con fe, acabaremos como estas familias que viven juntos, pero no saben nada uno del otro. Dios se nos antojará extraño, ausente y distante.

Si no sabes como orar, habla con alguien, con tu pastor o cualquier otro de tu confianza, con cualquier anciano, déjate aconsejar. Pero, por favor, no dejes de orar, aunque solo sea para echarle a Dios en cara todo lo que sientes, porque el comunicarte con Dios es primordial para tu fe.

Recuerdo un estudio de un grupo de sicólogos y antropólogos, en el que se llegaba a la conclusión, que un hombre en una isla desierta, sin comunicarse con ningún otro ser humano, acabaría volviéndose loco. De la misma manera un creyente que no ora regularmente, acabará viendo las cosas desde una perspectiva equivocada.



*Mensaje 13 del año 2008 (55). Pr. Juan E. Camafort*

**"Enséñanos a Orar" Lucas 11:5-13**

**Predicación para el domingo 27 de Abril. Rogate**

Miles de creyentes de todas las edades y condiciones oran a Dios, porque tienes graves problemas, oran y no parece haber respuesta, ¿Será que Dios no oye mi oración? ¿Será que no le invoco de la manera correcta? ¿Será que no se orar?

Esta ha sido la duda que a los hijos de Dios les ha preocupado siempre cuando parece no haber respuesta a sus oraciones. ¡Quizás yo no sepa orar!

Pedid y se os dará, dice la escritura, pero esa sencilla parece no funcionar conmigo, a pesar de su extrema sencillez, y nos gustaría poder hacer como los discípulos y decirle a Jesús abiertamente: "Enséñanos a orar". Lucas 11:1.

Jesús entonces les da el "Padre nuestro", no como una oración repetitiva ni como algo mágico sino como un modelo un guión de lo que una oración debe contener. Pero sus enseñanzas van mas aún y a continuación les da a los discípulos, unos consejos de cómo tener una oración eficaz y poderosa.

### 1. Persistencia.

El primer consejo que Jesús nos da, es la persistencia en la oración, una oración constante y continua, sin desmayar. ¡Que desilusión ¿Verdad?! Seguro que esperabas que te dijera algo nuevo. Pero ... ya se pone el pastor con los mismo rollos, persistencia en la oración ..... ¡puffff!

Es muy posible que pensando que sus discípulos pudieran pensar lo mismo Jesús no les habla con términos teológicos, sino que directamente les pone un ejemplo, ver.5-8. Las casas de aquel entonces eran muy pequeñas, tenían lo estrictamente necesario para su vida cotidiana. Así la casa solía ser una sola estancia, en la cual se hacía toda la vida, una estancia sin ventanas, solo con la puerta principal que permanecía abierta todo el día. Se trabajaba de sol a sol, y todos los de la familia se acostaban y levantaban a la misma hora.

A la hora de acostarse se cerraba la puerta y en el suelo se extendían unas esterillas y así todos dormían juntos. Sucedió muchas veces que el espacio del suelo era el justo para que todos durmieran y para abrir la puerta en medio de la noche tenían que levantarse todos y desmontar la rudimentaria cama, para poder abrir la puerta. Por eso cuando este hombre, este vecino que ha recibido una visita, llama en medio de la noche para pedir a su vecino tres panes, este en un principio no quiere abrir la puerta, porque ello supone tener que levantar a toda la familia, despertarla y molestarla. Podríamos

pensar que este hombre tenía un amigo muy pesado y muy poco educado, llamando sin cesar a esas horas, molestando a los niños.

En aquel entonces cuando un amigo llegaba de lejos, solía ser muy de noche, ya que por el calor los viajes se realizaban de noche. En aquellos tiempos el anfitrión tenía un gran deber de hospitalidad con el que llegaba a su casa, lo que peor le podía pasar es que no tuviera nada que darle después de un duro viaje, por ello no duda en ir a casa del vecino llamar, una y otra vez hasta que sea atendido. El que está dentro sabiendo la obligación de hospitalidad que les obligaba a hacer lo posible por atender al viajero, se levanta con todas las molestias que supone para él y su familia, porque sabe que este hombre no parará hasta conseguir tener algo que ofrecer a su huésped.

De esta manera Jesús quiere mostrar a sus discípulos y a nosotros lo que es la persistencia: no parar, hasta ser oído. En Lucas 8:1-5, encontramos una historia análoga, una mujer que quiere justicia, un juez que no la quiere atender pero a causa de su persistencia es escuchada y atendida.

Nos surge una pregunta ¿Por qué necesita Dios que seamos persistentes? ¿Qué pasa que le gusta hacernos sufrir? O no se entra de lo que nos pasa. ¿Sabéis? La persistencia en la oración demuestra cuán importante es para nosotros lo que estamos pidiendo, demuestra cuánto necesitamos una respuesta, demuestra cuánto dependemos de Dios. Si un hijo mío me pide algo muy difícil una sola vez y a la primera que no respondo no insiste más, entenderé que no le importa mucho. Se que a uno de mis hijos le gusta algo especial cuando no para de hablar de ello.

¿Eres tú persistente en la oración? En ocasiones oramos a Dios cuando no nos queda otra salida. Lo hemos probado todo y no tenemos otra solución, la última esperanza y lo enfrentamos una actitud del que dice, “no creo que funcione pero por intentarlo no pierdo nada”. Esto no es una oración persistente de un hijo que tiene fe en su padre.

La oración debería ser el medio para obtener de nuestro Padre lo que necesitamos o queremos. Y Dios como Padre entonces utilizará el camino que crea mejor para respondernos, un milagro, una consecuencia a lógica, la ayuda de alguien inesperado, las manos de un médico. Eso ya no tiene que ver con nosotros. Ningún hijo le pregunta a su Padre ¿Cómo has conseguido lo que te pedí? Porque eso no tiene que ver con el sino con su Padre.

La verdad lo buscado, he buscado un texto en la escritura que me dijera que orar demasiado es malo. No se que, de tanto tener los ojos cerrados afectara a la vista o que las manos se te quedan pegadas o no se... Pero no lo hay. Nunca se ora demasiado y siempre podemos orar más.

## 2. Seguridad.

Jesús conoce perfectamente la inseguridad del ser humano. Porque si cuando oráramos descendiera repentinamente un haz de luz divina y una voz profunda nos dijera “Te he oído hijo mío”, entonces tendríamos la seguridad de que nuestra oración ha llegado donde tiene que llegar. Es como las cartas enviadas con acuse de recibo que ahora también existe en los Sms o en los emilios, para asegurarnos que ha llegado a su

destinatario.

En nuestro interior, alberga una cierta inseguridad y como decíamos en la introducción, nos preguntamos ¿se habrá olvidado Dios de mí?

Los versículos del 11-13, nos ponen un nuevo ejemplo. Por muy mala que sea una persona, el amor que siente por su hijo es muy grande, claro que siempre hay desequilibrios, pero por norma general los hijos son lo que se protege, ¿Quién puede negarle pan a su hijo cuando, tiene hambre? Cuando al mediodía voy a buscar a los niños al colegio, veo que algunas madres vienen con una barra de pan que acaban de comprar. No he visto ninguna que le niegue un pedazo a su hijo cuando al salir le dice: “Mamá, quiero pan”.

Jesús, nos dice: ¿Si vosotros siendo malos sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, cuánto más el padre celestial? No olvidemos nunca que somos hijos de Dios, que tenemos un padre perfecto, que nos da lo que necesitamos a su debido tiempo porque él sabe de que cosas tenemos necesidad.

Si la misma madre, que le dio un trozo de pan a su hijo en el colegio, justo antes de comer, el mismo niño le pide chocolate, seguramente no se lo dará ¿Acaso no lo ha oído? ¿Es que se ha vuelto sordo de repente? Lo que sucede es que como madre le quiere, y sabe que el chocolate justo antes de comer no le conviene. Le dirá: “Después de comer te lo daré”. El niño puede parecerle una injusticia pero es por su bien. Nosotros tenemos más conocimiento que un niño pequeño, pero muchas veces actuamos como ellos y no comprendemos porque no podemos comer chocolate justo antes de comer, sobre todo cuando hay pescado. “Yo quiero el chocolate ahora”. Y Dios nos parece injusto. Pero Dios nos ama, y sabe lo mejor para nosotros. Nuestras oraciones siempre son oídas. Y él jamás nos dejará de lado.

La seguridad que tenemos en Dios, es que con el esto nunca sucederá, nunca nos pasará que tarde en llegar, ni un momento, la seguridad de que somos oídos. Recuerdan al profeta Daniel, cautivo en un país extranjero, se les llegó a prohibir la oración, pero Daniel cada día abría sus ventanas y oraba a Dios, porque le era muy importante mantener la comunicación con Dios, tal era su compenetración que sucedía que Daniel no había terminado de orar y ya le llegaba la respuesta. Daniel 9:29-23.

Para él la comunicación con su Dios, era más importante que todo lo que los hombres podía decir. ¿Acaso un niño hará caso al vecino que en el ascensor le diga “no hables con tu Padre”? Para nosotros debe estar igual de claro.

## 3. Con Fe.

Hay en la oración una sencilla regla que es fundamental para que obtengamos respuesta. Versículos. 9-10. Es algo que cae por su propio peso, y entenderemos enseguida con un ejemplo. Cuando pedimos al ayuntamiento de Caspe la exención de impuestos sobre bienes inmuebles, escribimos una instancia en la cual, exponíamos nuestras razones, y al final había un párrafo en el que se pedía que si no nos concedían lo que pedíamos, nos dieran audiencia para explicarnos el porque. Saben escribir una cosa así, es tener la seguridad que obtendremos respuesta. Es tener la seguridad que